

cerrado y apretado se vuelve en león, yo, que soy hombre, Dios sabe en lo que podré volverme. Y, así, desde ahora intimo á vuesa^a merced, señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño que de nuestra pendencia resultare.

5 — Está bien, — replicó el del Bosque: — amanecerá Dios y medraremos. »

En esto ya comenzaban á gorjear en los árboles mil suertes de pintados pajarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecía que daban la norabuena y saludaban á la fresca aurora, que ya por las
10 puertas y balcones del oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las hierbas, parecía asimesmo^b que^c ellas brotaban y llovían blanco y menudo aljófara^d; los sauces destilaban^e maná sabroso, reíanse las fuentes, murmuraban
15 los arroyos, alegrábanse las selvas, y^f enriquecíanse los prados con su venida.

Mas, apenas dió lugar la claridad del día para ver y diferenciar las cosas, cuando la primera que se ofreció á los ojos de Sancho Panza fué la nariz del escudero del Bosque, que era tan grande
20 que casi le hacía sombra á todo el cuerpo. Cuéntase, en efecto^g, que era de demasiada grandeza, corva en la mitad y toda llena de verrugas, de color amoratado como de berengena^h; bajábale dos dedos más abajo de la boca. Cuya grandeza, color, verrugas y encorvamiento, así le afeaban el rostro, que, en viéndole Sancho, comen-
25 zó á herir de pie y de mano, como niño con alferecía, y propuso

a. ...á vuestra. BOW. — ...á vuestra. MAI. = b. ...parecía así mismo ellas. V.3. — ...parecía así mismo ellas. BAR., TON. — ...parecía así mismo ellas. BOW. — ...parecía asimismo que. A.3, ARR., CL., ARG.1,2, MAI., BENJ., FK. = c. ...me f-

mo ellas. C.4, BR.4. = d. ...menudo aljofa: los. BOW. = e. ...sauces destilauan maná. BAR. = f. ...selvas, enriqueciánse. TON. = g. ...en efeto. V.3, BR.5, BAR. — ...enefeto. PELL. = h. ...de verengenas: bazábale. TON.

5. — Está bien, — replicó el del Bosque: — amanecerá Dios y medraremos. — Á los refranes que tocan en las fronteras del fatalismo se oponen los que, como el transcrito, atenúan en algún modo el pesimismo.

24. ...comenzó á herir de pie y de mano, como niño con alferecía. —

«Érase un hombre á una nariz pegado...»

Esto, y lo que con hipérbole más que archiandaluza añadió Quevedo, vié- nese fácilmente á la memoria al imaginarse la nariz de Tomé Cecial, aquella nariz de grandeza extraordinaria, corva en la mitad, llena de verrugas, amoratada como una berengena, y tan caída, que pasaba dos dedos más abajo de la boca. ¿Cómo, pues, no había de poner miedo y espanto en el asustadizo

en su corazón de dejarse dar docientas^a bofetadas antes que despertar la cólera para reñir con aquel vestiglo. D. Quijote miró á su contendor, y hallóle ya puesta y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro; pero notó que era hombre membrudo y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traía una sobrevesta^b ó casaca^c 5 de una tela, al parecer, de oro finísimo, sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hacían en grandísima manera galán y vistoso. Volábanle, sobre la celada, grande cantidad de plumas verdes, amarillas y blancas. La lanza, que tenía
10 arrimada á un árbol, era grandísima y gruesa, y de un hierro acerado de más de un palmo.

Todo lo miró y todo lo notó D. Quijote, y juzgó, de lo visto y mirado, que el ya dicho caballero debía de ser de grandes fuerzas; pero no por eso temió, como Sancho Panza, antes con gentil denuedo dijo al Caballero de los Espejos: « — Si la mucha gana de
15 pelear, señor caballero, no os gasta la cortesía, por ella os pido que alcéis la visera un poco, por que yo vea si la gallardía de vuestro rostro responde á la de vuestra disposición.

a. ...dar docientas bofetadas. MAI., C.4, V.3, BR.4, BAR. — ...una sobrevesta, ó casaca. TON., BOW. FK. = b. ...ena sobrevesta, o casaca.

Sancho? Fué tan grande el terror, que comenzó á herir de pie y de mano como niño con alferecía.

La comparación exacta, realista en extremo, nos recuerda aquellas otras de que había usado ya:

«Sucedió que en este tiempo llegó á aquella ciudad una dama de todo rumbo y manejo... Por ver si le conocía fue Tomás á visitarla, de cuya visita y vista quedó ella enamorada...; y él, sin echar de ver en ello, si no era por fuerza y llevado de otros, no quería entrar en su casa. Finalmente, ella le descubrió su voluntad y le ofreció su hacienda. Pero, como él atendía más á sus libros que á otros pasatiempos, en ninguna manera respondía al gusto de la señora, la cual, viéndose desdeñada y á su parecer aborrecida..., acordó de buscar otros modos á su parecer más eficaces y bastantes para salir con el cumplimiento de sus deseos; y, así, aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dió á Tomás unos destos que llaman hechizos, creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad á quererla... Comió en tan mal punto Tomás el membrillo, que al momento comenzó á herir de pie y de mano como si tuviera alferecía.» (El Licenciado Vidriera.)

«Al fin llegaban de su canto y baile el corro de las mozas, guiado por la buena dueña, cuando llegó Guiomar la centinela, toda turbada, hiriendo de pie y de mano como si tuviera alferecía.» (El celoso extremeño.)

2. D. Quijote miró á su contendor. — El léxico no lo da por anticuado; pero ¿quién dirá que contendor no está ya dado al olvido? Contendiente, competidor, y términos análogos, gozan ahora de mayor prestigio.

— Ó vencido ó vencedor que salgáis desta empresa, señor caballero, — respondió el de los Espejos, — os quedará tiempo^a y espacio demasiado para verme; y, si ahora no satisfago vuestro deseo, es por parecerme que hago notable agravio á la hermosa Casildea de Vandalia en dilatar el tiempo que tardare^b en alzarme la visera sin haceros confesar lo que ya sabéis que pretendo.

— Pues en tanto que subimos á caballo, — dijo D. Quijote, — bien podéis decirme si soy yo aquel D. Quijote que dijisteis^c haber vencido.

10 — Á eso vos^d respondemos, — dijo el de los Espejos, — que parecéis, como se parece un huevo á otro, al mismo caballero que yo vencí; pero, según vos decís que le persiguen encantadores, no osaré afirmar si sois el contenido^e ó no.

15 — Eso me basta á mí, — respondió D. Quijote, — para que crea vuestro engaño; empero, para sacaros dél de todo punto, vengan nuestros caballos, que en menos tiempo que el que tardáredes^f en alzaros la visera, si Dios, si^g mi señora y mi brazo me valen, veré yo vuestro rostro, y vos veréis que no soy yo^h el vencido D. Quijote que pensáis. »

20 Con esto, acortando razones, subieron á caballo, y D. Quijote volvió las riendas á Rocinante para tomar lo que convenía del campo para volver á encontrar á su contrario, y lo mismoⁱ hizo el de los Espejos. Pero no se había apartado D. Quijote veinte pasos, cuando se oyó llamar del de los Espejos; y, partiendo los dos el camino, el de los Espejos le dijo: « — Advertid, señor caballero,

a. ...espejos, tiempo os quedará, y espacio. V.₃, BAR. — b. ...que tardaré en. V.₃, BR.₄, BAR. — c. ...que dijiste avèr vencido. TON. — d. ...esso os respondèmos. TON. — e. ...el contenido ó no. ARG._{1,2}, BENJ. — f. ...tardáredes en. V.₃. — ...que tardáredes en. BAR., TON.,

A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. — g. ...si Dios, mi señora. V.₃, BAR. — h. ...soy el vencido. GASP. — i. ...lo mismo. V.₃, BAR., BOW. — ...lo mismo. A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK.

12. ...no osaré afirmar si sois el contenido ó no. — «Tal vez, en lugar de *contenido*, escribió Cervantes el *contendido*, esto es, el sujeto acerca del cual se *contienda*, se disputa si fué ó no vencido.» (HARTZENBUSCH.)

¡Arbitraria suposición! El de los Espejos dice á D. Quijote: «—Os parecéis, como se parece un huevo á otro, al *mismo* caballero que yo vencí; pero no osaré afirmar si sois el *contenido* ó no», esto es, «si sois el *mismo* á quien yo vencí, el susodicho caballero, ese de quien os hablo.» Por tanto, estaba ya fijado el texto. Si pareciere no ser concluyente argumento, digamos que *el contenido*, en lugar de *el mismo, el dicho*, es fórmula forense, y lenguaje muy propio en labios del engreído bachiller. Si de ello se hubiese dado cuenta Clemen- cin, no habría argüido contra la supuesta impropiedad del vocablo.

que la condición de nuestra batalla es que el vencido, como otra vez he dicho, ha de quedar á discreción del vencedor.

— Ya la^a sé, — respondió D. Quijote; — con tal que lo que se le impusiere y mandare al vencido han de ser cosas que no salgan de los límites de la caballería.

— Así se entiende », respondió el de los Espejos.

Ofreciéronsele en esto á la vista de D. Quijote las extrañas narices del escudero, y no se admiró menos de verlas que Sancho; tanto, que le juzgó por algún monstruo^b, ó por hombre nuevo y de aquellos que no se usan en el mundo. Sancho, que vió partir á su amo para tomar carrera, no quiso quedar solo con el narigudo, temiendo que, con sólo un pasagonzalo con aquellas narices en las suyas, sería acabada la pendencia suya, quedando, del golpe ó del miedo^c, tendido en el suelo; y fuese tras su amo, asido á una acción^d de Rocinante. Y, cuando le pareció que ya era tiempo que volviese, le dijo: « — Suplico á vuesa^e merced, señor mío, que, antes que vuelva á encontrarse, me ayude á subir sobre aquel alcornoque, de donde podré ver más á mi sabor, mejor que desde el suelo, el gallardo encuentro que vuesa^f merced ha de hacer con este caballero.

— Antes creo, Sancho, — dijo D. Quijote, — que te quieres encaramar y subir en andamio por ver sin peligro los toros.

— La verdad que diga, — respondió Sancho, — las desafortadas narices de aquel escudero me tienen atónito y lleno de espanto, y no me atrevo á estar junto á él.

— Ellas son tales, — dijo D. Quijote, — que, á no ser yo quien soy, también me asombraran; y, así, ven: ayudarte he á subir donde dices. »

En lo que se detuvo D. Quijote en^g que Sancho subiese en el alcornoque, tomó el de los Espejos, del campo, lo que le pareció necesario; y, creyendo que lo mismo habría hecho D. Quijote, sin esperar son de trompeta ni otra señal que los avisase, volvió las riendas á su caballo (que no era más ligero ni de mejor parecer que

a. ...ya lo sé. ARG.₂. — b. ...algun monstruo. C.₄, V.₃, BR._{4,5}, TON., BOW. — c. ...del medio tendido. BR.₄. — d. ...acción. C.₄, V.₃, BR._{4,5}, BAR., GASP., FK.

— ...acción. BOW. — ...á un arzon de. TON. — e. ...á vuestra merced. MAI. — f. ...que vuestra merced. MAI. — g. ...Quijote á que. ARG._{1,2}, BENJ.

3. ...con tal que lo que se le impusiere y mandare al vencido han de ser cosas que no salgan de los límites de la caballería. — Pudo decirse, atendiendo al rigor lógico y gramatical: *con tal que lo que se impusiere y mandare al vencido fueren cosas que no salgan de los límites de la caballería.*

Rocinante), y, á todo su correr, que era un mediano trote, iba á encontrar á su enemigo; pero, viéndole ocupado en la subida de Sancho, detuvo las riendas y paróse en la mitad de la carrera, de lo que el caballo quedó agradecidísimo, á causa que ya no podía moverse. D. Quijote (que le pareció que ya su enemigo venía volando) arrió reciamente las espuelas á las trasijadas ijadas^a de Rocinante, y le hizo aguijar de manera que cuenta la historia que esta sola vez se conoció haber corrido algo, porque todas las demás siempre fueron trotes declarados; y con esta no vista furia llegó donde el de los Espejos estaba, hincando á su caballo las espuelas hasta^b los botones, sin que le pudiese mover un solo dedo del lugar donde había hecho estanco de su carrera. En esta buena sazón^c y coyuntura halló D. Quijote á su contrario, embarazado con su^d caballo y ocupado con su lanza, que nunca ó no acertó ó no tuvo lugar de ponerla en ristre. D. Quijote, que no miraba en estos inconvenientes, á salva^e mano y sin peligro alguno encontró al de los Espejos, con tanta fuerza, que mal de su grado le hizo venir al suelo por las ancas del caballo, dando tal caída, que, sin mover pie ni mano, dió señales de que estaba muerto.

20 Apenas le vió caído Sancho, cuando se deslizó del alcornoque y á toda priesa^f vino donde su señor estaba; el cual, apeándose de Rocinante, fué sobre el de los Espejos, y^g, quitándole las lazadas del yelmo para ver si era muerto y para que le diese el aire si acaso estaba vivo,^h vió... (¿Quién podrá decir lo que vió, sin causar admiración, maravilla y espanto á los que lo oyeren?). ¡Vió, dice

a. ...trasijadas de. TON. = b. ...espuelas dentro los. BR.₅. = c. ...esta burrafea y. BR.₅. = d. ...con son caballo. FK. = e. ...á fu falua mano. BAR. =

f. ...á toda prisa vino. MAI. = g. ...espaldas, quitándole. BOW. = h. ...vivo, y vió. C.₄. V.₃. BR.₄₅. BAR. = ...vivo, y vió. BOW.

12. En esta buena sazón... D. Quijote... encontró al de los Espejos, con tanta fuerza, que mal de su grado le hizo venir al suelo. — Las lanzas se volvieron cañas, y el Caballero del Bosque hubo de confesar, mal de su grado, como acontece más de una vez á nuestras arrogancias, que Dulcinea se aventajaba á Casildea, como los falsos ideales se ven sobrepujados por el más puro: por el de la belleza, de la verdad y del bien.

22. ...y, quitándole las lazadas del yelmo para ver si era muerto y para que le diese el aire si acaso estaba vivo, vió. — Por no ser expletiva, porque no hace más llena ni armoniosa la expresión, hase suprimido en la mayoría de las ediciones la conjunción y, que no sabemos cómo entró en la de Cuesta:

«...y quitándole las lazadas del yelmo para ver si era muerto, y para que le diese el ayre, si acaso estaua viuo, y vio.» (Fol. 510 vuelto, l. 19.)

la historia, el rostro mismo^a, la misma^b figura, el mismo^c aspecto, la misma^d fisonomía^e, la mesma^f efigie, la perspectiva^g mesma^h del bachiller Sansón Carrasco! Y, así como la vió, en altas voces dijo: «— ¡Acude, Sancho, y mira lo que has de ver y no lo has deⁱ creer! ¡Aguija, hijo, y advierte lo que puede la magia, lo que pueden los hechiceros y los^j encantadores!»

Llegó Sancho, y, como vió el rostro del bachiller Carrasco, comenzó á hacerse mil cruces y á santiguarse otras tantas. En todo esto no daba muestras de estar vivo el derribado caballero, y Sancho dijo á D. Quijote: «— Soy de parecer, señor mío, que, por sí ó por no, vuesa^k merced hinque y meta la espada por la boca á este que parece el bachiller Sansón Carrasco: quizá matará en él á alguno de sus enemigos los encantadores.

— No dices mal, — dijo D. Quijote, — porque de los enemigos los menos.»

Y, sacando la espada para poner en efecto^l el aviso y consejo de Sancho, llegó el escudero del de los Espejos, ya sin las narices que tan feo le habían hecho, y á grandes voces dijo: «— ¡Mire vuesa^m merced lo que hace, señor D. Quijote; que ese que tiene á los pies es el bachiller Sansón Carrasco, su amigo, yⁿ yo soy su escudero!»

Y, viéndole Sancho sin aquella fealdad primera, le dijo: «— ¿Y las narices?»

Á lo que él respondió: «— Aquí las tengo en la faldriquera^ñ.» Y, echando mano á la derecha, sacó unas narices de pasta y barniz, de máscara, de la manufactura^o que quedan delineadas.

a. ...rostro mismo. V.₃. BAR., BOW. — ...rostro mismo. A.₂. ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}. MAI., BENJ., FK. = b. ...la mesma figura. A.₁. = c. ...mismo aspecto. V.₃. BAR., TON. — ...mismo aspecto. BOW. — ...mismo aspecto. A.₂. ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}. MAI., BENJ., FK. = d. ...la mesma. A.₁. = e. ...fisonomía. BR.₅. = f. ...la misma efigie. V.₃. BAR., BR.₅. TON., BOW. — ...la misma efigie. A.₂. ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}. MAI., BENJ., FK. =

g. ...la perspectiva. BR.₅. TON. — ...la perspectiva. A._{1,2}. PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁. MAI., BENJ., FK. = h. ...misma. V.₃. BAR., BOW. — ...misma. A.₂. ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}. MAI., BENJ., FK. = i. ...lo has creer. C.₄. = j. ...y encantadores. V.₃. BAR. = k. ...vuestra merced. MAI. = l. ...en efecto el. BR.₅. = m. ...mire vuestra merced. MAI. = n. ...amigo, è yo foy. BR.₄. = ñ. ...la faldriquera. GASP. = o. ...la manufactura. GASP.

21. Y, viéndole Sancho sin aquella fealdad primera, le dijo: «— ¿Y las narices?» — ¡Qué énfasis el de esta y! Ella sola vale por un retrato. ¿No está pintado ahí el espanto de Sancho?

«Y dejas, pastor santo»,

dijo Fr. Luis de León con ocasión de sublime asombro, cuya conjunción y vale por todo un exordio.

Y, mirándole más y más Sancho, con voz admirativa y grande dijo: «— ¡Santa María, y valme ^a! ¿Este no es Tomé Cecial, mi vecino y mi compadre?»

— Y ¡cómo si lo soy! — respondió el ya desnarigado escudero.—

5 Tomé Cecial soy, compadre y amigo Sancho Panza ^b; y luego os diré los arcaduces ^c, embustes y enredos por donde soy aquí venido. Y, en tanto, pedid y suplicad al señor, vuestro amo, que no toque, maltrate, hiera ni mate al Caballero de los Espejos, que á sus pies tiene; porque, sin duda alguna, es el ^d atrevido y mal aconsejado

10 el ^e bachiller Sansón Carrasco, nuestro compatriota ^f. »

En esto volvió en sí el de los Espejos; lo cual visto por D. Quijote, le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro, y le dijo: «— Muerto sois, caballero, si no confesáis que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza á vuestra Casildea de Vandalia;

15 y, demás de esto, habéis de prometer, si de esta contienda y caída quedáredes ^g con vida, de ir á la ciudad del Toboso y presentaros en su presencia, de mi parte, para que haga de vos lo que más en voluntad le viniere; y, si os dejare en la vuestra, asimismo habéis de volver á buscarme (que el rastro de mis hazañas os servirá de

20 guía que os traiga donde yo estuviere) y á decirme lo que con ella hubiéredes pasado; condiciones que, conforme á las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los términos de la andante caballería.

— Confieso, — dijo el caído caballero, — que vale más el zapato

25 descosido y sucio de la señora Dulcinea del Toboso que las barbas mal peinadas, aunque limpias, de Casildea; y prometo de ir y volver de su presencia á la vuestra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedís.

— También habéis de confesar y creer, — añadió D. Quijote, —

30 que aquel caballero que vencistes no fué ni pudo ser D. Quijote de

a. ...y valame. BR.₃. = b. ...Sancho, y luego. BR.₄. = c. ...los arcaduces, y embustes por donde soy. BR.₄. = d. ...es atrevido. FK. = e. ...aconsejado Bachiller. TON. = ...aconsejado bachi-

ller. ARR., MAI. — ...aconsejado Bachiller. ARG.₁, BENJ. — ...aconsejado del Bachiller. ARG.₂. = f. ...nuestro compatriota. GASP., MAI., FK. = g. ...quedarades con. C.₁, BR.₄.

15. ...habéis de prometer, si de esta contienda y caída quedáredes con vida, de ir á la ciudad del Toboso y presentaros en su presencia. — Sólo puede tomarlo como pleonasma, enteramente baldío, quien, olvidando la obsesión de D. Quijote, no tenga en cuenta que al caballero le importaba insistir en la idea de la tantas veces repetida presentación. Además, ¿qué es, este presentaros en su presencia, sino una especie de superlativo hebreo?

la Mancha, sino otro que se le parecía, como yo confieso y creo que vos, aunque parecéis el ^a bachiller Sansón Carrasco, no lo sois, sino otro que le parece y que en su figura aquí ^b me le han puesto mis enemigos para que detenga y temple el ímpetu de mi cólera y para que use blandamente de la gloria del vencimiento. 5

— Todo lo confieso, juzgo y siento como vos lo creéis, juzgáis y sentís, — respondió el derrengado caballero. — Dejadme levantar, os ruego, si es que lo permite el golpe de mi caída, que asaz maltrecho me tienè. »

Ayudóle á levantar D. Quijote y Tomé Cecial, ^c su escudero, del 10 cual no apartaba los ojos Sancho, preguntándole cosas cuyas respuestas le daban manifiestas señales de que verdaderamente era el Tomé Cecial que decía; mas, la aprehensión ^d que en Sancho había hecho lo que su amo dijo de que los encantadores habían mudado la figura del Caballero de los Espejos en la del bachiller Carrasco, 15 no le dejaba dar crédito á la verdad que con los ojos estaba ^e mirando. Finalmente, se quedaron con este engaño amo y mozo; y el de los Espejos y su escudero, mohinos y malandantes, se apartaron de D. Quijote y Sancho con intención ^f de buscar ^g algún lugar

a. ...parecèys al Bachiller. TON. = ARR., RIV., ARG.₁, MAI., BENJ., FK. = e. ...ojos estaban mirando. BR.₃. = b. ...figura a que me. C.₁, BR.₄. = ...figura á que me. BAR., BOW. = c. ...Cecial ó su. ARG.₁, BENJ. = d. ...aprension que. f. ...intencion aquel de. ARG.₁, BENJ. = g. ...buscar el vencido algun. ARG.₂.

6. — Todo lo confieso... — respondió el derrengado caballero. — Derrengarse vale tanto como estar debilitado de las renes, decía Covarrubias.

10. Ayudóle á levantar D. Quijote. — La suave ironía de D. Juan Valera al tachar, más que de mediocre, de innecesaria la crítica de Clemencin, por aquel su afán en ir recogiendo circunstancias análogas entre los trances por que pasa D. Quijote y los que se leen en los libros de caballerías, tiene aquí, como otras veces, cumplido lugar.

Alardeando de más erudito que Bowle, añade, á los pasajes citados por éste, otros en que se ofrecen varios ejemplos de la generosidad usada por algunos vencedores.

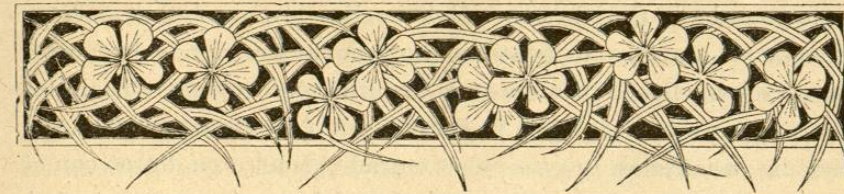
¿Por ventura, interesa al lector que Florambel fuese generoso con Fortidel de Mireandoya cuando, caído éste en tierra como muerto, Florambel, cortándole los lazos del yelmo, se le sacó de la cabeza?

17. ...y el de los Espejos y su escudero, mohinos y malandantes, se apartaron de D. Quijote y Sancho. — Ha desaparecido de aquí el maltrecho, tan grato á la pluma de Cervantes (que no fuera enteramente impropio en este caso), para dar lugar al mohinos y malandantes, que, por lo pintorescos, vienen como de perlas en este momento.

donde bizmarle ^a y entablarle ^b las costillas. D. Quijote y Sancho volvieron á proseguir su camino de Zaragoza ^c, donde los ^d deja la historia por dar cuenta de quién era el Caballero de los Espejos y su narigante escudero.

a. ...donde bizmarse. ARG.₁, BENJ.
= b. ...y entablarse las. ARG.₂, BENJ. =

c. ...camino donde. ARG.₂, = d. ...donde les deja. FK.



CAPÍTULO XV

Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero

EN extremo contento, ufano y vanaglorioso iba D. Quijote por haber alcanzado vitoria ^a de tan valiente caballero como él se imaginaba que era el de los Espejos, de cuya caballeresca palabra esperaba saber si el encantamento ^b de su señora pasaba adelante, pues era forzoso que el tal vencido caballero volviese, so pena de no serlo, á darle razón de lo que con ella le hubiese sucedido. Pero

a. ...victoria. MAL., FK. = b. ...encantamiento. TON., GASP.

Las reflexiones que hace aquí el escudero Tomé Cecial acertaron á dar en el blanco de la realidad, y prueban que veía más allá de sus narices (¿pasa el vulgarismo?), las propias y las postizas. Representa Tomé en este momento el utilitario y tornadizo juicio humano; ese que al éxito brillante llama *discreción* y al infortunio *locura*: es del número de los héroes de ocasión, de los temerarios de fantasmagoría.

El denuedo del bachiller y su *locura* van por distinto camino: es la *locura* de las almas generosas, que, llevada al grado sublime por algunos héroes de la religión, recibe el nombre de *santidad*.

Si de acuerdo con el cura y el barbero ideó aquella traza para obligar á D. Quijote á que se redujese á su casa, ¿por qué llenarle de baldones y llamar bachillerías salamanquescas á las suyas, como si en otras partes las hubiese á la sazón más elevadas y profundas? Concluyamos recordando, no sin pena, que los latinos no se andaban en averiguaciones: antes, entendiendo que la razón es de los que ganan y que los perdidosos han de pagar con la cabeza ó la fama culpas ó desaciertos propios y ajenos, decían siempre con frialdad estoica: *!Vae victis!*